03/07/
2014



cuentoporciento



EL GORRIÓN Y LA PALOMA

Minicuento de Mª Gracia Morales

Mírala, ahí está, como siempre, como todos los días: sentada en el banco, tirando pan a las palomas… las palomas…

¿Sabéis lo que pasa cuando vamos a un parque cualquiera y compartimos nuestras migas con los pájaros? Si lo habéis hecho alguna vez, habréis visto lo que suele ocurrir, las palomas aparecen con sus andares desgarbados, echando la cabeza hacia atrás, como si tuvieran miedo de pisar en falso… y en medio de ellas, los piratas del jardín, que llegan dando saltitos y se escurren entre las majestuosas pajarotas para pillar su botín antes de que la paloma haya llegado ni siquiera a acercar su pico… el gorrión se da un festín mientras sus torpes compañeras se pasean cerca de la comida sin conseguir una migaja. Lo mejor se todo es que siguen por ahí, merodeando por el lugar donde cae la comida del cielo, pero no hacen nada más que eso, merodear… a no ser que la comida sea abundante y entonces pueden llevarse algo al pico.

Pues en ese parque concreto había una paloma especialmente torpe y además, muy tímida, que siempre esperaba indecisa a que todo el mundo se hubiera ido con su miguita en el pico y entonces rastreaba posibles restos para ella. Estaba famélica la pobre, porque solía quedar más bien poco.

También había en ese mismo parque un gorrión más listo que el hambre, nunca mejor dicho, y más rápido que ninguno de sus compañeros, su familia estaba muy bien alimentada, incluso uno de sus hijitos tenía un poco de obesidad infantil que se estaba curando a base de volar y volar…

Un día que nuestro amigo gorrión revoloteaba por ahí, vio desde el aire una miga y se lanzó a por ella como un torpedo, o mejor, como un misil, pensando en aquel nido lleno de piquitos ansiosos, y cuando iba a por ella, se encontró con la tímida paloma que también quería la comida, pero, además de lo que ya sabemos de ella, estaba muy debilucha y era más lenta todavía. El pajarito no tuvo tiempo de maniobrar su vuelo y la paloma no pudo retirarse a tiempo… fue derribada. Dieron varias vueltas por el suelo pero el gorrión se recuperó enseguida. La paloma no tenía fuerzas ni para levantarse.

El pajarillo se acercó a ella muy molesto, porque los gorriones no son especialmente educados, si lo fueran, no harían eso con las migas que tira la gente a las palomas.

-¿Se puede saber en qué estabas pensando? ¿No has visto que iba flechado a por el pan? ¡Qué paloma más estúpida!

-Sí, -Respondió tristemente nuestra pobre amiga.- soy la más estúpida, me lo dicen mis hermanas todos los santos días…

-¿Por qué no te levantas de una vez? ¡Tampoco ha sido para tanto el empujón, tú eres tres veces más grande que yo!

-Sí, pero estoy muy débil porque no consigo comida, déjame morir…

El pequeño pájaro se conmovió con aquellas palabras tan tristes y, con sus ágiles saltitos se acercó al pan que había provocado el accidente, lo cogió y se lo llevó a la paloma como hacía

con sus hijitos. La pobre, exhausta, no daba crédito a lo que veía: ¡un gorrión dando su comida a una paloma! Pero estaba tan hambrienta que aceptó. El pajarito se fue veloz sin esperar su agradecimiento y ella, que se encontraba un poco mejor aunque bastante dolorida por el golpe, consiguió ponerse sobre sus patas y andar un poco.

Al rato, volvía el gorrión con más comida para ella. Era increíble, lo nunca visto, comió tan bien ese día que logró volver a su agujero volando.

Su timidez y su torpeza no mejoraron mucho, seguía quedándose la última y se reían de ella igual que antes, pero, al llegar a su palomar, siempre encontraba comida dentro, no había vuelto a ver al gorrión, pero sabía que era él: ¡tenía un amigo, y qué amigo! Aquello le hizo mucho más bien que la comida que le dejaba, porque consiguió vencer su inseguridad, llegó incluso a ser la primera entre sus hermanas que pillaba comida y conoció a un pichón de muy buen ver, se enamoraron locamente ante la envidia de todas las demás palomas que, si hubieran tenido dientes, se habrían mordido las uñas. Tuvieron muchos palomitos y palomitas, pero no de maíz, y fueron felices, pero no comieron perdices porque se habrían sentido un poco caníbales… y quedaban con la familia gorrión para ir al banco de la señora que tiraba migas de pan y para ir de vacaciones a la playa y esas cosas que hacen las familias amigas, y colorín colorado, este cuento se ha acabado, y si no ha sido pesado, espero que te haya gustado.

